

-1-

GUIÓN CRISTOBALITAS

ACTO PRIMERO

(Parada de autobús. La Encarnación, por ejemplo. De diez a once de la mañana. Ruidos de circulación, los claxons; los martillos mecánicos abriendo la calle; y otros de semejante naturaleza. Uno a uno van llegando a la parada los cinco personajes de la representación.)

El primero se llama Don José y es un pensionista, calvo, - recordete, simpaticón. Va a cobrar su paga.

Luego acude Conchita, "Mari" cuarentona, saludable y popular, charlista infatigable. Va a la Residencia a ver a una prima suya recién operada.

En tercer lugar se acerca Doña Consuelo, señora de cincuenta primaveras, elegantona; de clase media media. De compras.

Un obrero de la ISA que va al sindicato a evacuar consultas, es el cuarto individuo de la reunión. Tiene treinta y tantos y es de los que siempre llevan puesto, aunque no lo lleve, su mono azul.

Y el quinto: un joven tironero, atrevido delincuente y vacilón.)

Don José.- (Hablando solo) En fin, menos mal que todavía no hace mucha calor (o bien otra frase similar, según el tiempo que haga el día de la función), porque si no aguantar primero esta cola y luego la del banco... ¡Jin-dama me da de pensar cuando llegue junio y julio y cuando llegue agosto... (Y se limpia el sudor, que no tiene, de la frente)

Conchita.- (A Don José) ¿Es usted el último?

Don José.- El último y el primero, criatura

Conchita.- (Con guasa) Jartura el rato que nos ~~espera~~^{ques}; y mi prima en la Residencia esperando que le lleve los papeles del seguro que le faltan de la operación que l'han hecho: ¡Cuatro meses y un día que s'ha tirao la pobrecita con los dolores en la cola del quirófano y ahora resulta que le faltan papeles! ¡Lo que falta...!

Doña Consuelo.- (Interrumpiéndolo) Dispense, por favor, ¿es usted la última por casualidad?

Conchita.- ¡Servidora!

Don José.- (Gracioso) ¡Uaya esto se anima!

Conchita.- Si hombre, enseñaría que venga otro nos ponemos a bailar las sevillanas cruzás.

Doña Consuelo.- ¡Ay que ver! ¡La vida como está y la gana de juerga que tiene la gente!

Paco el de la ISA.- Lleva toa la razón, señora, que la cosa está mu mala, pero fatal.

Jony el Rápido.- (Hablando para sí mismo) Lo que está fatal es la pasma que no para y no lo dejan a uno trabajar tranquilo...

Don José.- (A Conchita) ¿Qué dice ese de kilo?

Conchita.- (Haciéndole el gesto de morder) ¿Que no lo dejan al chaval que desarrolle tranquilamente sus negocios...

Doña Consuelo.- (Nerviosa y alborozada)

Me parece que por allí viene uno.

ne uno.

Paco el de la ISA.- Pero viene hasta la bola, veremos a ver si para.

Conchita.- Como no pare a mí me da algo

(En efecto, el autobús llega repleto y no se detiene. En la cola de los cinco se arma la bulla. Protestan, se cabrean, Doña Consuelo levanta los brazos, y en ese momento aprovecha Jony el Rápido la confusión y la facilidad, y le arrebató el bolso. Sale corriendo y detrás suya Paco el de la ISA, persiguiéndolo.)

ACTO SEGUNDO

(Por dos o tres veces, perseguido y perseguidor, salen y entran de la escena, uno detrás del otro, corriendo, diciéndose cosas, insultos, imprecaciones soeces y algo bárbaras:)

Jony el Rápido.- ¡Cómo me toques te rajo!

Paco el de la ISA.- No ha nacido quien pueda...

Jony el Rápido.- ¡Obrero desgraciado! ¡Déjame que me lo lleve! ¡Que lo necesito!

Paco el de la ISA.- ¡Una manta de palos es lo que necesitas so...!

(En el fragor de la huida y persecución no se percatan de que van derechos a personarse en el protocolo de una ceremonia inaugural. - Suena fanfarria de trompetas triunfales.)

Cuando se da cuenta del peligro, Jony se para y le dice a Paco el de la ISA:)

Jony el Rápido.- ¡Por tu madre! ¡Déjame que me lleve siquiera dos talegos!

Paco el de la ISA.- ¡Por mi madre...!

(Y se deja oír, imperiosamente, por la megafonía ambiental, una voz:)

Voz.- ¡Por favor! ¡Por favor no interrumpen ni desluzcan la ceremonia inaugural! Guarden las distancias y no se muevan de su sitio porque ya se acerca la gran inauguración!

(Mucho más alta, atronadora, suena la música; y la voz, impertinente:)

Voz.- ¡Por favor! ¡Guarden silencio! Que ya no falta nada para que llegue el Gran Inaugurador.

(Se acercan, renqueantes, los otros tres: Conchita, Doña Consuelo y Don José; y se quedan pasmados ante semejante arrogancia exhibicionista. Quedaron como hipnotizados frente a los flashes que rebotan en el puente nuevo.)

ACTO TERCERO

(Los rayos de los flashes rebotan en los arcos del puente y se van al cielo y en el cielo se encuentran con una nube de algodones blancos en la que charlan animadamente San Pedro-Felipe González Márquez y Alfonso Guerra González. "Los González y Cía" reza en el frontispicio de la nube, en tanto ellos aparecen ataviados de sus respectivos atributos. A los acordes de la marcha triunfal de Aida cañones de luz iluminan a "Los González y Cía", mientras revolotea a su alrededor el eugelote Aznar que intenta por todos los medios penetrar en la zona de influencia y brillo de los jocos. Guerra González y González Márquez lo llaman y lo eugrean y lo despiden)

Lucifer.- San Pedro de mis llaves que son las tuyas y de las tuyas que son las mías; ¿te das cuenta de cómo nos estamos quedando otra vez con el personal? ¡Míralos bajo tu piedad benefactora como se quedan embobaitos con el puente!

San Pedro.- De sobra sabes como mi corazón sensible se emociona contemplando estas expresiones naturales de los ciudadanos satisfechos por el progreso que nuestro talento les concede.

(Suenan ovaciones tumultuosas. Vitores encendidos. Clamores de entusiasmo protegido.)

Lucifer.- Y ahora le nombraremos de alcalde a quien queramos y ellos tan contentos nos lo agradecerán como acostumbran.

San Pedro.- Manque sea malvada: ¡Qué clarividencia tienes Lucifer! ¡Qué clarividencia!

Lucifer.- Porque me miro en tus ojos que son del mismo color. Que tu suprema bondad y humildad no olvide "El González" que une nuestra "Cía". La única diferencia es que a ti te va mejor el papel de santo y a mi el de Lucifer.

San Pedro.- Desde luego, González de segundo, porque lo nuestro es consecuencia de un amor indisoluble e inextricable e inextinguible aunque de mi vera te alejen cosunturalmente las maledicencias.